

¿Sobran cuatro millones de personas en España?

Una jornada sobre innovación organizada por Ibermática acabó en un debate sobre la capacidad del país de recolocar a los parados



José Luis Larrea, presidente de Ibermática, en la jornada de ayer. ■ DW

■ MIGUEL ÁNGEL MATA

MADRID. Iba a ser un acto para presentar las conclusiones de unas mesas de discusión acerca de cómo esperamos que sea la sociedad en el año 2025 y acabó siendo un animado debate sobre las posibilidades que tiene España de recolocar a sus cuatro millones de parados, buena parte de ellos procedentes de la Construcción y con escasa o nula formación. La pregunta la lanzó el economista Santiago Niño Becerra, quien abiertamente planteó si en el mercado laboral español sobran o no cuatro millones de personas. «El crecimiento de España se debió a que se construían 800.000 viviendas al año y venían 56 millones de turistas a los que había que atender. Para ello trajimos a personas de otros países y muchos jóvenes abandonaron su formación para ganar dinero en trabajos no cualificados. La pregunta que debemos hacer es si tenemos la capacidad de mantener esa fuerza laboral cuando sabemos positivamente que no se va a volver a construir al mismo ritmo y la llegada de turistas se ha reducido».

La presidenta de Unicef en España, Consuelo Crespo; el naturalista y televisivo Luis Miguel Domínguez; y el físico y divulgador científico Jorge Wagensberg, apostaron por un cambio en el modelo de crecimiento, basado en una economía sostenible, en el respeto al medio ambiente y la preservación del medio rural y por hacer de España un país focalizado hacia la investigación y el conocimiento. Ese cambio de modelo, que llevaría aparejado a la par un cambio de valores que pondrían al ser humano y al desarrollo social por encima del mercado y el capital, generaría nuevos puestos de trabajo en nuevos ámbitos de actividad.

Una respuesta que no convenció a Niño Becerra, catedrático de 'Estructura Económica' en la Universidad Ramón Llull de Barcelona y conocido por ser uno de los más pesimistas de entre los expertos españoles. No en vano afirma que esta crisis aún no ha tocado fondo y que, lejos de aproximarnos a la recuperación, a la cri-

sis seguirá una profunda depresión que se puede prolongar hasta 2020.

Niño contestó que esa eventual España ideal basada en la I+D+i y el conocimiento, en la que el capitalismo salvaje ha dejado paso a un mercado que respeta el desarrollo social, «no será capaz de crear los cuatro millones de empleos que España necesita». E insistió por ello en que antes de abordar cualquier iniciativa hay que decidir qué se hace con los cuatro millones de personas que no tienen empleo y que difícilmente lo van a encontrar en los próximos años al no tener ninguna cualificación.

El debate fue el colofón a la tradicional jornada de innovación que

desde hace seis años organiza Ibermática, empresa guipuzcoana de tecnologías de la información y la comunicación (TICs). Un evento que se celebró por primera vez en Madrid, en el Parque Warner, y al que acudieron cerca de 300 personas entre trabajadores de la firma, clientes, colaboradores y personalidades vinculadas a la I+D+i, la ciencia, la educación y la cultura.

La sociedad de 2025

El acto central del día fue un 'World Café' en el que los asistentes exponían en diferentes mesas de debate cómo piensan que será la sociedad española dentro de quince años, cómo sería su sociedad ideal y los pasos que habría que dar para lograrla. Las quince mesas establecidas estaban moderadas por personalidades de diferentes ámbitos como el científico y colaborador de DV Félix Ares, el director del IADE Eduardo Bueno, la escritora Toti Martínez de Lezea, el sacerdote y empresario de restauración Luis de Lezama, o los cuatro protagonistas del debate, entre otros.

Si los responsables de Ibermática buscaban la participación de los invitados, fomentar el debate social y abrir la mente de los asistentes como factor embrionario de la innovación, no hay duda de que lo consiguieron.

Niño Becerra, Crespo, Domínguez y Wagensberg, los cuatro encargados de presentar las conclusiones de las mesas de debate, se enzarzaron en la discusión sobre la ocupabilidad de los parados y el lastre que una tasa de paro del 20% puede suponer para emprender cualquier reforma habida cuenta de la cantidad de recursos que necesitan las Administraciones para sostener a tanta población desocupada. No fueron capaces de dar una respuesta, así que la pregunta siguió en el aire.

En lo que sí hubo acuerdo es en que la crisis debería servir para revisar los valores de la sociedad actual, que hay que innovar para crecer y desarrollarse y que el camino idóneo para innovar es compartir el conocimiento y no guardarse las ideas bajo la premisa errónea de que «me pueden robar mi idea».

El punto de locura que necesitan los innovadores

La jornada sobre innovación comenzó con la conferencia 'Locos por innovar' impartida por el psiquiatra Jesús Ramos Brieva, quien trató de explicar por qué muchos grandes innovadores tienen «un punto de locura» a ojos de la sociedad. Brieva trató de desmontar la imagen del innovador en cualquier ámbito (ciencia, artes, empresas...) como alguien que «está más para allá que para acá» y explicó que muchos de los grandes avances que se atribuyen a «locos», se produjeron antes de que sus protagonistas sufriesen su enfermedad mental. Por el contrario, señaló que «a las personas innovadoras les unen características como curiosidad, alta capacidad de motivación, imaginación, pasión por mejorar, intuición o búsqueda activamente de soluciones», pero que «rehúyen de los convencionalismos y las restricciones sociales». «Es esa falta de prejuicios e inconformismo lo que les hace parecer tarados, pero es más bien todo lo contrario».